

LAS PALABRAS DE LOS PAPAS

ALESSANDRO BARBERO

LAS PALABRAS
DE LOS PAPAS

De Gregorio VII a Francisco

Traducción de
MARIA PONS

PASADO & PRESENTE
BARCELONA

LOS PUÑETAZOS DEL PAPA FRANCISCO

El 15 de enero de 2015, una semana después de la masacre en la sede de *Charlie Héβδο*, en París, el papa Francisco pronunció ante los micrófonos de los periodistas unas palabras que a muchos les resultaron desconcertantes: «Es cierto que no se puede reaccionar violentamente, pero si el doctor Gasbarri, gran amigo mío [*organizador de los viajes papales, ndA*], dice una palabrota contra mi madre, ¡puede esperarse un puñetazo! ¡Es normal!». Las declaraciones del papa fueron criticadas porque en esencia eran, o podían parecer, una justificación de los asesinos; pero de una forma más o menos consciente también a muchos les desconcertó el hecho de que un papa se expresara en estos términos.

En realidad, el papa Francisco acostumbra a usar un lenguaje poco convencional, sobre todo cuando habla en su lengua materna, el español de Argentina. Cuando se dirige a los jóvenes utiliza a menudo una expresión

argentina, *hacer lío*, que significa «armar follón», aunque es preferible la expresión «armar alboroto», porque hay un precedente, que el papa bien pudo haber tenido en cuenta: en el año 2000, en Roma, en la Jornada Mundial de la Juventud, el papa Wojtyła habló del alboroto que hacían los jóvenes en la sala, y añadió: «Este “alboroto” ha sorprendido a Roma y ¡Roma no lo olvidará nunca!».

En el lenguaje del papa, el «lío» es un desorden intencional y cargado de significado: «hacen lío» los estudiantes que arman follón en una fiesta, pero también las manifestaciones de protesta en las calles de Buenos Aires. En 2013, en un encuentro con los jóvenes argentinos —y se trataba también en este caso de la Jornada Mundial de la Juventud— en la catedral de Río de Janeiro, Francisco bromeó en primer lugar sobre las medidas de seguridad («tengo la sensación de estar en una jaula... Me gustaría estar más cerca de vosotros, pero por razones de seguridad no puedo»), y luego dijo, y repitió varias veces, que lo que se espera de los jóvenes es que armen jaleo.

¿Qué es lo que espero como consecuencia de la Jornada de la Juventud? Espero lío. Que acá adentro va a haber lío, va a haber. Que acá en Río va a haber lío, va a haber. Pero quiero lío en las diócesis, quiero que se salga afuera... Quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de

lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos. Las parroquias, los colegios, las instituciones son para salir; si no salen se convierten en una ONG, y la Iglesia no puede ser una ONG. Que me perdonen los obispos y los curas, si algunos después le arman lío a ustedes, pero... Es mi consejo. Y gracias por lo que puedan hacer.

No puedo resistir la tentación de citar al presidente Mao: «Grande es el desorden bajo el cielo: la situación es excelente». Como el Gran Timonel, también el papa Francisco se expresa de una forma deliberadamente paradójica, otorgando significado positivo a un término que habitualmente no lo tiene. Basta examinar las posibles traducciones al inglés para darse cuenta de que el campo semántico de «lío» es fundamentalmente negativo: «to make a mess», «to make a fuss», «to get into a muddle», «to get in trouble». Respecto a este uso más frecuente de «lío», que implica confusión y molestia, el papa ha reinventado literalmente la expresión, transformándola en sentido positivo. Lo destaca el periodista argentino Jorge Milia, alumno y amigo de Bergoglio, en un artículo publicado en el *Osservatore Romano*:

Por eso la expresión está cambiando de significado. Es más, ya lo ha hecho. Es evidente que no se trata solo de

una cuestión para filólogos o semiólogos. No. Como ocurre con cualquier transfiguración, nos hace ver las cosas bajo una nueva luz, ha re-creado lo que ya existía. Y lo ha puesto en movimiento.

De modo que las palabras que utilizan los papas son importantes; y más porque su manera de hablar no es siempre la misma. Obviamente, varía según el contexto: en la encíclica *Laudato si'*, que publicó Francisco en mayo de 2015 en vano buscaríamos los puñetazos o el lío (aunque sí aparece «el hilo se corta por lo más débil»). Pero sobre todo varía, de una forma muy instructiva, de una época a otra. A lo largo de los siglos las palabras de los pontífices han experimentado un cambio tan profundo que si un papa utilizara hoy las mismas expresiones que eran habituales, no digo en la Edad Media, sino incluso en el siglo XIX, causarían un desconcierto mucho mayor que los puñetazos del papa Bergoglio. El lenguaje con el que el pastor de la Iglesia de Roma se dirige a la humanidad en los momentos difíciles siempre ha sido expresión no solo de su personalidad individual, sino del lugar que la palabra de la Iglesia ocupaba en el mundo en aquella época; y es un indicio extremadamente revelador de las distintas modalidades y de la distinta autoridad con que en su momento los papas se han propuesto como líderes mundiales.

En estas páginas viajaremos a través de las palabras utilizadas por los papas a lo largo de los siglos. Obviamente, la Iglesia existe desde hace dos mil años y a lo largo de estos dos milenios ha producido un número incalculable de palabras; no se trata de examinarlas de un modo exhaustivo y ni siquiera sistemático, sino de proponer uno de los muchos viajes posibles, empezando por la Edad Media y acabando en los umbrales de nuestra época.

ÍNDICE

1. Los puñetazos del papa Francisco	7
2. Los papas de la Edad Media y el dominio del mundo	13
3. Los papas del Renacimiento entre viejos y nuevos enemigos	27
4. Los papas de los siglos XVII y XVIII: una batalla de retaguardia	43
5. Los papas del siglo XIX en lucha contra la modernidad	53
6. La aceptación de la modernidad y la fatigosa redefinición del papel de la Iglesia	81
7. La Iglesia, maestra de nuevo	105
Conclusión	129
<i>Fuentes y bibliografía</i>	133
<i>Índice alfabético</i>	137